



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD AJUSCO

LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA

TESINA: Modalidad Ensayo

**La agresión hacia el adolescente, dentro de la
escuela secundaria, como un elemento causante del
bajo aprovechamiento académico**

QUE PRESENTA

Bertha Espinoza Campos

PARA OPTAR POR EL GRADO DE LICENCIADA EN PEDAGOGÍA

DIRECTORA DE LA TESINA

LIC. SONIA MIRIAM HERNÁNDEZ MUÑOZ

MÉXICO, D.F.

JULIO DE 2013

AGRADECIMIENTOS

Gracias a tí amiga y maestra por tu paciencia y tu escucha a mi persona; por tus sabias palabras en los momentos precisos de mi vida, por mirar mis lágrimas y sentir que estabas conmigo, por compartir mis alegrías y sonreír conmigo, gracias amiga mía:

Mtra. Sonia Miriam Hernández Muñoz

Mi más sincero agradecimiento por su sabio consejo, enseñanza dentro y fuera del salón de clases:

Mtra. Dolores Guadalupe Rodríguez

Por recordarme que en la vida las cosas que son importantes para nosotros hay que hacerlas de la mejor manera:

Dra. Ana Luz Flores Pacheco

Un especial agradecimiento a esta gran persona como Maestro y Guía; por su confianza a mi proyecto:

Mtro. Mario Flores Girón

MIS DEDICATORIAS

† A Papá y Mamá por haberme concebido y formado con mucho amor

A mi esposo Horacio, a mi hija Amalinalli Alethia, a mi hijo Horacio Mario a ellos una dedicatoria muy especial pues gracias a su amor, paciencia y apoyo logré esta meta, porque siempre me alentaron a seguir adelante en los momentos difíciles que pasé. Gracias amores míos

† A Estela, Enrique y Mario por su apoyo, consejo y amor incondicional

A ti Fide y Rafa por estar siempre a mi lado, por sobrevivir a los huracanes que la vida nos puso y seguir caminando juntos

Al adolescente que fuimos con fortalezas y debilidades; y que hoy nos comprometemos amar y escuchar a los adolescentes con sus fortalezas y debilidades

*Porque Dios nos ama,
Porque nosotros somos uno,
Porque nosotros hemos sobrevivido,
Porque nosotros nos amamos hasta el final,
Porque nosotros somos un gran equipo en las buenas y en las malas.*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPITULADO	7
CAPÍTULO I	
La Escuela Secundaria	9
1.1 Reformas educativas: Modernización y obligatoriedad de la secundaria en México	11
1.2 Algunos elementos que generan agresión en los docentes	13
CAPÍTULO 2	
Desarrollo de la adolescencia desde algunas perspectivas teóricas	21
2.1 ¿Por qué los adolescentes son víctimas propicias de la agresión?	34
2.2 El bullying	36
2.3 Los adolescentes y su inclusión en la sociedad	37
2.4 Consecuencias de la agresión al adolescente, en su rendimiento académico	38
2.5 La Familia del adolescente y la violencia	40
2.6 Recomendaciones a los profesores de nivel secundaria para el mejoramiento de sus relaciones sociales, con sus alumnos	47
Conclusiones	56
Referencias	60

INTRODUCCIÓN

“Los hombres no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión”

Paulo Freire.

El presente trabajo pretende que los educadores, analicemos y reflexionemos acerca del trato, que les damos a nuestros adolescentes, tanto dentro de la escuela como en nuestra familia; si realmente los estamos ayudando a que su transitar en esta etapa crucial de su desarrollo sea de manera asertiva y sana.

La adolescencia es despertar y lucha; rompimiento de lazos tutelares, marejada de dudas; deseo incontenible de vida, de libertad, de autosuficiencia. Pero también puede ser, cuando es tratado agresivamente por parte de los profesores y/o padres, un callejón de problemas, mar de dudas; frustración y pena.

El adolescente inicia el desarrollo de su vida en un mundo plagado de agresión: en la familia, escuela, medios de comunicación, etc. De niño se le inculca y exige respeto y obediencia a normas sociales, a veces intransigentes e inoperantes, pero observa en los adultos el desacato y la incongruencia, respecto a ellas.

La adolescencia es una etapa en que se multiplican los cambios y las transformaciones en todas las áreas de desarrollo, lo que lleva al y a la joven a una redefinición de sus relaciones con los adultos que le rodean, ya sean los padres o los maestros. Por su complejidad, es una fase de difícil tránsito, llena de dificultades y altercados con la autoridad. Para suavizar la fricción de esta etapa de asentamiento y logros, tienen mucha influencia la comprensión, el respeto y la tolerancia. De hecho son puentes vitales para la comunicación en la vida de las personas: saber escuchar y dialogar, es la mejor manera de ganarse la confianza del adolescente, para permitirle la expresión de sus ideas, opiniones, deseos, sentimientos, frustraciones, necesidades, etc.

La agresión dentro del ámbito escolar y fuera de éste hacia el adolescente promueve males que hoy les aquejan tales como: bajo rendimiento académico, ausentismo y deserción escolar, trayendo consigo consecuencias tales como: drogadicción, alcoholismo, delincuencia, embarazos no deseados, entre otros.

La solución a los problemas emocionales y existenciales que agobian a los adolescentes debe ser reflexionada y analizada por los profesores y padres de familia, empleando para ello métodos adecuados, de manera conjunta, que den solución y prevención a los malestares de los jóvenes.

El adolescente que asiste a la escuela, que le agrada y se siente aceptado, tanto por los profesores como por sus pares, llega a convertirse en un sujeto productivo, extrovertido y satisfecho de su vida. No pocas veces un clima positivo en la secundaria, allana problemas dentro del ambiente familiar, no porque la institución educativa le resuelva sus conflictos o los de la familia, sino porque le ayuda a construir recursos con los cuales encontrar soluciones adecuadas. Cuántas historias hemos escuchado de algunos adultos en donde algún profesor(a) influyó y determinó en su toma de elección de carrera o profesión, pues fueron su inspiración y su modelo a seguir.

No olvidemos, como adultos que somos ahora, nuestro paso por esta bella etapa, pues si algo o mucho no nos agradó de ésta, no seamos jueces implacables e intolerantes para acabar o destrozar, los sueños, ideas y planes de los jóvenes. Recordemos el temor y la ansiedad con la que enfrentamos los cambios que muchas veces no entendíamos. Además, se hace necesaria la reflexión acerca de que nuestra imagen es un modelo, bueno o malo, para ellos, ya sean nuestros alumnos o nuestros hijos. El adolescente quiere ser adulto pero le intimida entrar a este mundo contradictorio; entonces es indispensable acompañarlo a través de una mirada, un gesto, una palabra o un acto, por el cual ellos se sientan aceptados; ayudémosles a que esta etapa sea menos difícil, emocional y psicológicamente.

CAPITULADO

En el capítulo 1 se elaboró un repaso de la obligatoriedad de la escuela secundaria, así como de las Reformas Educativas que se han implementado desde 1993 hasta el año 2001-2006 con la Reforma Integral de la Educación Secundaria (RIES).

Finalmente se aborda la agresión hacia el adolescente, dentro de la escuela secundaria, como un elemento causante del bajo aprovechamiento académico, es decir, se abordan los factores que determinan e inciden en el adolescente que cursa la escuela secundaria a su bajo aprovechamiento y como consecuencia la deserción escolar, esto es, el docente y el malestar que le produce interactuar con los adolescentes, esto es por el mal-estar psicológico y fisiológico que trae consigo el profesor y que tiene su canal de descarga en alumnos que presentan ciertas peculiaridades como puede ser cuando son introvertidos.

En el capítulo 2 se explica desde diferentes teorías la etapa de la adolescencia y lo que implica el paso por ésta. Los ajustes que se hacen dentro de la familia cuando se tiene un adolescente, como son reglas y límites, la interacción, etc. Se menciona en este capítulo por qué los adolescentes son víctimas propicias de la agresión, cuáles son las causas para que éste sea el blanco perfecto de los agresores.

Del bullying, su definición y los orígenes de éste, cómo los medios de comunicación promueven estas conductas agresivas, las nuevas tecnologías, etc., el impacto que tienen en éste para seguir o desertar de su proyecto de vida.

Se aborda un apartado muy importante para el adolescente, la familia y la agresión que se gesta en ésta y cómo la vive el chico y la percibe el joven.

Finalmente se hacen recomendaciones a los profesores de la escuela secundaria para mejorar las relaciones interpersonales con sus alumnos.

CAPÍTULO 1

La Escuela Secundaria

En el año de 1924 se funda la escuela secundaria, ya que anteriormente constituía una especie de puente entre las primarias y las escuelas propiamente universitarias; era una institución con métodos apropiados al periodo de la adolescencia, 13-16 años; ofrecía diferentes métodos, es decir, variedad en sus posibilidades educativas, flexible en sus sistemas; y proporcionaba diversas salidas hacia diferentes campos de la actividad futura; los profesores contaban con conocimientos de la edad de los alumnos (Meneses, 1998).

En 1976 ya se proponía a la enseñanza secundaria como obligatoriedad, pues se hacía más necesaria, como lo sugería su rápida expansión en los últimos años (Meneses, 1999).

En 1993 la educación secundaria se hizo obligatoria y se convirtió en el último tramo de escolaridad básica. Esta obligatoriedad se vio influenciada por el fenómeno de la globalización que, aunque ha sido entendida más en el aspecto económico, sin duda ha traído enormes retos a los sistemas educativos actuales. Es decir, que las necesidades educativas de nuestra sociedad se han visto afectadas por los procesos de industrialización y urbanización de las comunidades. Se ha entendido a la educación como uno de los factores principales que impulsan a los sujetos a insertarse en un determinado mercado laboral (Zoraida, 2002).

En este sentido la inserción de los adolescentes a la escuela secundaria, serán los principales motores que fomenten la cohesión social, el sentido de pertenencia, la comunicación entre sus miembros y al mismo tiempo valores como el respeto y la tolerancia, así mismo, la restricción escolar de los adolescentes servirá como facilitadora de la exclusión al ejercer, de manera consciente o inconsciente, actos de agresión contra los alumnos, sea por los pares o por los mismos profesores.

Afrontar los nuevos problemas que trae consigo la educación implica un continuo proceso de innovación e intervención. La educación debe constituirse no sólo en una institución que pretende la formación integral de los alumnos, sino que debe promover la cohesión social, apuntalar las bases para la convivencia armónica y solidaria entre los individuos en desarrollo.

Los jóvenes del siglo XXI enfrentan nuevas dificultades, como son la rápida modernización tecnológica, la desigualdad socioeconómica del país y la marginación. Por eso, hoy más que nunca la escuela debe ofrecer recursos para fomentar la circulación de información a través de procesos de comunicación eficaces, directos y claros. Además debe contribuir a que los adolescentes configuren valores positivos de convivencia social.

Es importante resaltar que la escuela secundaria, dada la etapa de vida en la que se encuentran sus alumnos debe apoyar su formación integral, procurando que éstos desarrollen cualidades, habilidades y destrezas así como el reforzamiento de valores como el respeto y la tolerancia, porque de ello dependerá que al término de esta etapa escolar los adolescentes sean capaces de proseguir con su proyecto de vida, y así lograr una mejor calidad de vida y mayores oportunidades escolares.

Ahora bien, si los principales indicadores, de cobertura, permanencia, absorción, eficiencia terminal muestran los importantes avances que ha tenido el país en los últimos años, aún no se ha cumplido cabalmente con el compromiso asumido en 1993 y persisten problemas que se tienen que atender, como son las dificultades de relación maestro-alumno que pueden surgir dentro de la escuela.

Ahora bien, el Programa Nacional de Educación 2001 – 2006 se ha propuesto realizar una Reforma Integral de la Educación Secundaria (RIES) con objeto de lograr su continuidad curricular y su articulación pedagógica y organizativa con los dos niveles escolares que la anteceden. Dicha articulación de la educación básica

constituye una de las acciones que se juzgan necesarias para mejorar su eficacia y equidad.

1.1 Reformas Educativas: modernización y obligatoriedad de la secundaria en México

Al hablar de modernización educativa, es necesario tener presente el mandato del presidente Lic. Carlos Salinas de Gortari, cuya política centró sus objetivos en el Plan Nacional de Desarrollo (1989-1994), reconociendo que la educación era parte primordial del cambio; el plan enfatizaba que el mejoramiento de la educación impactaría en la modernización del país (Zoraida, 2002).

En este contexto se consideró fundamental impulsar la educación y la investigación para maximizar el logro educativo. Algunos objetivos que priorizaba la modernización educativa eran:

- a) Mejorar y maximizar la calidad del sistema educativo nacional.
- b) Elevar el nivel de escolaridad de toda la población.
- c) Descentralizar la educación.
- d) Impulsar la participación de la sociedad en el sistema educativo.

Con estos objetivos, la reforma educativa pretendía aumentar la cobertura nacional de la educación primaria, considerando como prioridad las zonas más marginadas de la nación. El modelo establecido para esto se enfocaba en minimizar las desigualdades sociales, en la idea de que al tener los mismos niveles de escolaridad, las oportunidades de elevación de la calidad de vida, serían más equitativas. Se deseaba integrar la educación en la economía, de manera en que la primera apuntalara a la segunda, con una mejor calidad en la productividad.

Los objetivos en cuanto a la calidad educativa eran (*Ley General de Educación, SEP, 2009:21*):

- a) Eliminar el aprendizaje memorístico.
- b) El mejoramiento de la calidad docente.
- c) Vinculación de la escuela con los padres de familia.
- d) Cultivar y motivar la creatividad de los alumnos.
- e) Vincular la ciencia con la tecnología, dentro de las materias.
- f) Promover la innovación científica tecnológica.

Para que se pudieran cumplir estos objetivos, el Estado garantizó ofrecer los servicios educativos a toda la nación, considerando que se debe cursar de manera obligatoria la educación preescolar, primaria y secundaria, entendida éstas como de nivel básico. Éstas deben ser gratuitas, laicas y promover el desarrollo integral de los alumnos, así como favorecer la adquisición de habilidades y destrezas para formar seres críticos y reflexivos, capaces de interactuar con sus contextos sociales y culturales, de manera positiva y productiva.

Por ello, el 7 de enero de 1992 tras hacer varios cambios al sistema educativo, en el periodo presidencial del Dr. Ernesto Zedillo (1994-2000), se proclamó dentro del Plan de Modernización Educativa “La educación básica obligatoria” (Zoraida, 2002:15).

Sin embargo, este carácter obligatorio también ha implicado ciertas consecuencias sociales, como es que los jóvenes entre 12 y 15 años de edad no contemplan más panorama que la escuela. Es decir, en muchas comunidades los adolescentes, sobre todo los varones, eran capacitados en oficios que les otorgaban un modo de vida y un trabajo relativamente seguro. Suponemos que la escuela secundaria también tiene como objetivo brindar a la población estudiantil ese tipo de capacitación laboral, mediante sus talleres. Pero la realidad es que en muchas instituciones esto no se hace.

1.2 Algunos elementos que generan agresión en los docentes

Un fenómeno social detectado hace diez años aproximadamente es el incremento alarmante de la violencia y agresividad dentro de las escuelas (*La Jornada* 21/09/2012). Sin duda, muchos tipos de conductas agresivas han sido necesarias dentro de nuestra propia especie, y han constituido una condición de supervivencia dentro de los contextos naturales. Sin embargo, en nuestro caso, la agresión no sólo emana de un elemento biológico, sino que cobra un carácter simbólico también. Así, es posible entender que haya conductas agresivas diferidas en el tiempo, como la venganza, e incluso desplazadas de un sujeto a otro, al cual le hemos conferido la representación simbólica del agresor.

Tales conductas han aparecido ampliamente, en las llamadas *instituciones sociales cerradas*. Una diferencia en el tipo de institución es la que distingue entre instituciones abiertas e instituciones cerradas o totales. La aplicación del término institución total parte del sociólogo y psicólogo social Erving Goffman (citado en Cabruja, 2003), que la utilizó para catalogar los establecimientos organizados burocráticamente con una estructura administrativa fuerte, que dirigen la vida de los actores sociales involucrados durante un tiempo largo y con la imposición de una rutina inflexible en la cotidianidad. En estos casos nos encontramos con lugares cerrados, localizables, donde se reúne mucha gente, a menudo para vivir o trabajar ahí o para ambas cosas al mismo tiempo y que están aislados de la sociedad. Los ejemplos clásicos serían las prisiones y los hospitales psiquiátricos.

El análisis que hace Goffman (citado en Hernández 2011) de instituciones como la prisión y los psiquiátricos, lo lleva a desarrollar los conceptos de estigma, de identidad deteriorada y de alienación grupal. Lo más importante es, dice él, que existe un doble proceso que caracteriza estas instituciones, pues por un lado son concebidas con una ideología humanitarista, que plantea la readaptación social del preso y del enfermo, a la sociedad. Pero, por otro lado, hay una lógica oculta dentro de la institución, que hace que, por el mismo proceso de institucionalización

se contribuya a reforzar el proceso social del etiquetado y a fortalecer las mismas tendencias que intentan prevenir, esto es, las conductas agresoras y la patología mental.

El fenómeno del sadismo dentro de la institución escolar ha sido identificado por estudiosos como Aray (1980), que menciona que éste se manifiesta en el abandono, indiferencia y agresión física o psicológica a que se ven sometidos la mayoría de los niños y adolescentes, y que suelen intensificarse durante la etapa pre-escolar y escolar, por la ignorancia de las fases evolutivas del desarrollo o la acción agresiva de la enseñanza, o por la insuficiente capacitación docente. Podría decirse que el sadismo educativo puede comenzar en la relación inicial que forma la familia con la escuela, a veces sin una deliberación consciente, al aceptar dejar incondicionalmente a los hijos dentro de la escuela, implicando la separación brusca desde la etapa pre-escolar, que después tiene repercusiones importantes en el aprendizaje (Aray, 1980).

Las condiciones en las que ocurren las relaciones emocionales y afectivas, entre adultos y adolescentes, frecuentemente son “caldo de cultivo” para generar violencia, discriminación, racismo y autodestrucción en razón de la deficiente formación, conflictos familiares, entornos sociales problemáticos, promotores de comportamientos antisociales, entre otros aspectos. En múltiples contextos sociales no hay convivencia humanizante posible entre docentes y alumnos, porque las relaciones sólo son concebidas en términos binarios; “es bueno o es malo”, “es inteligente o es tonto”, “es estudioso o es flojo”, etc., “Bien sabemos que mientras existan esas fuertes determinaciones binarias, los modos de coexistencia humanos estarán marcados por los impulsos destructivos” (Belgich, 2005).

Otro fenómeno importante de mencionar es la desvinculación entre los principales agentes educativos, padres y maestros, de los infantes y adolescentes que genera confusión y, frecuentemente la sensación en los jóvenes de estar “indefensos” en manos de profesores prepotentes, autoritarios e irracionales. También implica la

renuncia de defenderlos de múltiples agresiones externas, tales como las que pueden sufrir dentro de la escuela, ya sea por maestros o compañeros Aray (citado en Hernández, 2011):

Otro elemento importante para el surgimiento de relaciones destructivas en el ámbito escolar, es la carencia de sentido en el trabajo escolar. Es cada vez más común que el docente, muchas veces por el exceso de trabajo, pero otras por la falta de compromiso hacia su labor educativa, les solicite a los chicos y chicas trabajos de investigación o tareas de cualquier tipo, que nunca revisará adecuadamente, lo que genera en los estudiantes una frustración porque su esfuerzo no es valorado, sino sólo calificado con un número.

Pero, además de la falta de sentido y significado, muchos docentes o autoridades escolares maltratan sádicamente a los alumnos, haciendo uso de un poder autoritario e irracional. Tales ultrajes van desde poner tareas “como castigo” sin finalidad de aprendizaje, hasta el maltrato físico y verbal. Tales acciones se pueden apreciar en los siguientes testimonios de alumnos de la escuela secundaria N° 45, José Guadalupe Nájera (Hernández, 2011) y la escuela secundaria 101, “Ludwig Van Beethoven” ubicadas ambas en la delegación Coyoacán, del D. F.:

Todo el grupo estábamos esperando entrar al salón de matemáticas que estaba cerrado. Entonces, me quise recargar en la pared porque mi mochila pesaba mucho, porque nos piden llevar muchos cuadernos y libros, pero me ganó el peso y me caí de espaldas. Eso me dio mucha risa, así que no podía levantarme, y mis compañeros me decían “párate, párate, ahí viene la sub”, pero yo no me podía levantar. Entonces llegó la subdirectora y me dijo: “levántate de ahí niña babosa” (Yaneli, 13 años)

Estábamos en el salón, en la clase de historia, y ese maestro también es el tutor del grupo. Era una clase digital con una proyección sobre un tema algo aburrido, y había mucho ruido porque muchos compañeros estaban hablando. Entonces el

maestro suspendió la proyección, se levantó de su asiento y nos dijo: “como no les interesa para mañana me traen investigado lo siguiente” Y nos ordenó trabajar como diez temas, todos para el día siguiente con la amenaza de quien no lo llevara reprobaría el periodo (Elena, 14 años)

Como ejemplos cercanos puedo mencionar los siguientes:

Estaba en la clase de español, formada junto al escritorio de la maestra para que me calificara la tarea, pero ella al mismo tiempo que revisaba los trabajos pasaba lista de asistencia. Al escuchar mi nombre le dije “presente”, pero no me escuchó por lo que volvió a repetir mi nombre y entonces contesté con voz más fuerte, pero se molestó y me gritó delante de todos “¡no me grites, que no estoy sorda!” (*Elizabeth, 14 años)

Otro día, al pasar asistencia la maestra de español al llegar mi turno dijo “Oliva... ¡Ay, me equivoqué!... Elizabeth”. Sé que lo dijo con mala intención porque soy muy delgada y usó “Oliva” porque ese personaje es la novia de Popeye, que es muy flaca. De hecho, muchos compañeros comenzaron a decirme así y yo me sentí muy enojada e incómoda (*Elizabeth, 14 años)

Existe un problema más sobre este asunto: el acoso de profesor-alumno suele quedar impune y contar con mayor complicidad que el *bullying* entre pares, porque los espectadores no suelen intervenir por temor. Los compañeros temen defender a la víctima por la posibilidad de pasar a ocupar su lugar. Muchos, también se divierten ante la humillación de un compañero, pues pueden sentir que el agresor hace aquello que ellos mismos no se animan. Cuando el que agrede tiene el respaldo de la institución; es decir, un poder institucional, es más factible que se produzca un contagio social que inhiba la ayuda e incluso fomente la participación en los actos intimidatorios (Hernández, 2011).

***Nota: Para guardar datos de identidad se cambió el nombre.**

Es necesario, señalar que la educación actualmente atraviesa por conflictos que antes no se habían presentado. Como lo indica Aray (1980), las últimas generaciones de estudiantes y profesores tropiezan con un gravísimo problema, que antaño no existía: la explosión educativa. Paralelo al aumento demográfico de la población, las aulas escolares presentan en el mundo entero un espectáculo común: el abarrotamiento estudiantil, la escasez de profesores y la insuficiencia de tiempo para cubrir todas las materias de la formación profesional.

Aunado a este problema existe el hecho de que los adolescentes de hoy enfrentan problemas que no tuvieron sus padres (Citado en Hernández, 2011).

Actualmente, dentro del ámbito educativo (en cualquiera de los niveles escolares), los profesores sostienen una serie de quejas e inconformidades que parecen inacabables. Sin duda, antaño la labor docente era una de las más castigadas económicamente, lo que llevaba a quienes ejercían dicha profesión a cubrir dos y hasta tres turnos, para percibir un salario que les permitiera vivir. De igual modo, el obtener una plaza era un mecanismo de compra o herencia, vicios creados por la actividad sindical corrupta y nefasta que todavía hoy, se muestra. La actividad docente resulta uno de los trabajos más desgastantes que existen, pues la diaria interacción con alumnos implica que él y la profesora, estén en actividad todo el horario escolar. Lamentablemente también ha implicado relaciones de poder destructivas, no sólo del docente hacia los alumnos, sino de igual modo los maestros son muchas veces maltratados por los directivos. Se perfila la figura de un profesor/a “aguantador”, es el docente que “aguanta”, aguanta las presiones de la dirección, de la burocracia, del poco reconocimiento social y económico. Pero, esta actitud no conlleva a un ejercicio responsable de su práctica, sino a establecer rutinas de simulación, en las que “hace como que hace”, repiten modelos de manera estereotipada, en detrimento de la enseñanza-aprendizaje de sus alumnos.

Para LARA Peinado (2007), el malestar docente institucional, se articula necesariamente con las relaciones de poder, provocando que muchos docentes se estanquen en la queja, sin arriesgarse con algo nuevo. Incluso, cuando por cualquier circunstancia, se pueden implementar innovaciones que sean productivas en cuanto al logro de metas académicas, los mismos profesores se niegan a participar, pues se sienten extraños y asustados, cuando se les confiere un rol protagónico y prefieren la inercia y el conformismo.

Pero no sólo debemos señalar las actitudes y comportamientos, sino también que este malestar conduce a los docentes a enfermarse verdaderamente. En el estudio sobre la salud laboral y mental del magisterio, LARA Peinado (2007), encuentra una alta frecuencia de enfermedades, que principalmente sufren los y las docentes que atienden los niveles de preprimaria, primaria, secundaria y media superior, como problemas cardiovasculares, respiratorios, lumbalgias, cervicalgias, preclampsia o úlcera de estómago. En el aspecto psicológico, se manifiestan ansiedad, depresión, insatisfacción laboral, reducción de la productividad, ausentismo laboral e inactividad en su vida personal, lo que fácilmente conduce al sobrepeso y obesidad.

Él señala que se han tipificado cuadros nosológicos propios de la actividad docente, tales como: La fatiga magisterial, caracterizada por propensión al alcoholismo, dificultad para recordar cosas o compromisos, insomnio, dolor crónico e insatisfacción con su vida de pareja; y neurosis docente, que se manifiesta a través de síntomas como la gastritis, colitis, diarreas constantes, dolores de cabeza, cansancio constante, insomnio, trastornos alimenticios, tics nerviosos y continuo mal humor o apatía.

Estos dos cuadros (salud laboral y mental) pueden desatar las siguientes actitudes en los profesores y profesoras, dentro de su labor cotidiana:

a) Ansiedad manifiesta, tics, y movimientos involuntarios.

- b) Agresividad en la aplicación de exámenes, la disciplina y tareas.
- c) Obsesión por el pase de lista, la limpieza y presentación de trabajos con características inviolables por los alumnos.
- d) Enojarse y escandalizarse ante cualquier conducta de orden sexual en los alumnos.
- e) La imposición de valores morales de carácter personal.
- f) Exageradas demostraciones de afecto, en una búsqueda equivocada del aprecio de sus alumnos, lo que frecuentemente los lleva a ser vistos como “barcos”; es decir, que no tienen ningún rigor académico, o a involucrarse en relaciones indebidas con los jóvenes que están bajo su cuidado.
- g) La etiquetación desfavorable de los alumnos: “burros”, “tontos”, “flojos”, “malos”, etc.
- h) Prepotencia y despotismo manifiesto.
- i) Sumisión ante el poder autoritario de los directivos.
- j) Nula tolerancia a ideas que difieran de las propias.
- k) Exigencia de tareas que más que el aprendizaje, buscan un orden obsesivo-compulsivo, como son gran cantidad de planas sobre una misma palabra, la copia de páginas completas de los libros, el trazado de márgenes, aunque los cuadernos ya los traigan impresos, la numeración de cada una de las páginas en las libretas, etc.

Como se podrá apreciar aún no se cuenta con profesores comprometidos en su quehacer docente y mucho menos están preparados para tratar con adolescentes agresivos pues existen diversos factores que inciden tales como el mismo proceso de institucionalización que contribuye a reforzar el proceso social del etiquetado y a fortalecer las mismas tendencias que intentan prevenir, esto es, las conductas agresoras; la ignorancia de las fases evolutivas del desarrollo adolescente, es decir, insuficiente información de manera personal respecto a esta etapa de la vida así como la escasa o nula capacitación por parte de la institución educativa hacia su personal docente; la falta de convivencia humanizante docente-alumno porque las relaciones sólo son concebidas en términos binarios: es “bueno o es

malo”, es “inteligente o es tonto”, es “estudioso o es flojo”, etc.; la salud física y mental del docente, consecuencia del excesivo trabajo con los alumnos, aunado a esto las formas administrativas que la misma institución exige a éste, el registro de asistencias y retardos de los docentes tanto de un reloj checador como del área de prefectura, provoca que ese mal-estar docente recaiga en los alumnos; carencia de sentido en el trabajo escolar: “El sentido es para los actores y agentes de la escuela secundaria eso que guía sus acciones, lo que les permite dar importancia a sus actos con relación a sí mismos y a la interacción con otros actores. (Flores, 2006).

Así pues, podemos concluir que los docentes no cuentan con suficientes habilidades como la comunicación profesor-alumno, asertividad y empatía, habilidades básicas, para relacionarse con adolescentes de conductas agresivas, pues se encuentra inmerso en sus propios problemas laborales, personales y de salud, además del poco reconocimiento de su trabajo como formador y educador por parte de las autoridades, padres de familia inclusive de los propios adolescentes influye a que éste recurra a prácticas antipedagógicas, como son agredir a los adolescentes ya sea de manera verbal, física, psicológica, etc., ya que el mismo sistema educativo no le permite ser mejor docente con habilidades positivas y esto es debido a que cada vez les exigen resultados en cantidad (números) y no en calidad (valores y ética), esto es, que el resultado de reprobados sea el mínimo y esto implica mucho trabajo administrativo pues el tiempo que se les otorga es muy poco y esto da como resultado una relación humanizante nula, como lo menciona Belgich.

CAPÍTULO 2

Desarrollo de la adolescencia desde algunas perspectivas teóricas

Las edades en las que se hallan los alumnos que cursan la escuela secundaria, abarcan de los 12 a los 15 años aproximadamente, lo que implica que se encuentran en la etapa de la adolescencia, “La adolescencia debe entenderse como una etapa de crisis personal intransferible en el esquema de este registro de un ser humano. Abarca un largo período de la vida que comprende, por lo general, de los 10 o 12 años de edad hasta los 22 años; el efecto de la aparición de la adolescencia varía de una persona a otra, de un grupo familiar a otro, de un país a otro y de una cultura a otra” (Dulanto, 2000:143).

La adolescencia entraña transformaciones tanto de índole biológica, como psicológica y social. Inicia con la pubertad que señala la maduración de funciones corporales, tales como la reproductiva, e implica cambios en los niveles de pensamiento, el manejo de emociones, la identidad y las relaciones familiares y sociales.

Múltiples disciplinas han estudiado esta fase de la vida humana, formando diferentes teorías para comprenderla y analizarla. A continuación se mencionarán las más relevantes (Dulanto, 2000):

Teoría fisiológica

Este enfoque teórico pone el acento en los factores biológicos que inducen la pubertad e inician la adolescencia. Con la maduración biológica pubescente, aparecen cambios de gran significación para la vida personal y social de los menores.

La pubertad no sólo altera y modifica gradualmente la figura del niño o niña hasta llevarla a la configuración definitiva del adulto joven, sino también logra la maduración del aparato reproductor y la aparición de los caracteres secundarios. Además, la acción de la pubertad no termina ahí, ya que influye directamente en la esfera psicológica.

Todos estos cambios relacionados con el crecimiento físico son en sí los factores que se suman a los de carácter emocional y social, para inducir a quienes viven dicha etapa a realizar el tránsito adolescente.

Entonces, el proceso de la adolescencia es la consecuencia de la maduración oportuna y adecuada de los elementos biológicos, a partir de lo cual habrá maduración también en los planos psíquico, social y espiritual.

El y la joven, para lograr entender el gran significado de este cambio y aceptar el reto que trae consigo el convertirse en adolescente, tendrán que recurrir al uso de un elemento recientemente adquirido como producto de la maduración biológica y los cambios intrapsíquicos cursados en la preadolescencia: el juicio valorativo, generalmente conocido como inteligencia abstracta o pensamiento formal.

Teoría psicoanalítica

Ésta parte de que la maduración sexual biológica en el púber revive y exagera, las múltiples y súbitas descargas de impulsos sexuales y eróticos, que todavía no se separan de los impulsos agresivos.

Los impulsos agresivos, los pensamientos y las sensaciones difíciles de aceptar y, al mismo tiempo de controlar hacen que el joven entre en una etapa de inestabilidad caracterizada por períodos de agresión, poca sociabilidad y abrumadores sentimientos de culpa.

Los psicoanalistas describen a los jóvenes como personas en tensión, agitación y confusión. Frente a este estrés emocional y social, él y la adolescente responden con mecanismos de defensa inmaduros. Los que más predominan en esta fase de transición son la regresión, la negación y la obstinación. La única manera positiva de superar este estado es cuando el joven aprende a usar el razonamiento abstracto. Para este enfoque disciplinario todo sujeto que no presente cierta confusión y problemática, debe verse como una persona que está alterando o deteniendo su adolescencia.

Teoría cognitiva

La adolescencia básicamente se caracteriza por una serie de cambios cualitativos en el nivel de pensamiento de los jóvenes. Piaget (2000), precursor de esta teoría, pone en claro que estas modificaciones ocurren en áreas donde se estructuran los valores, la personalidad, la interacción social, la visión del mundo social y la vocación.

El joven presenta cambios tanto en sus conceptos, normas y maneras de enfocar diversos problemas personales cotidianos, como respecto a las situaciones que ocurren en su entorno (ya sea que le suceda directamente o a personas significativas).

Teoría del aprendizaje social

Ésta tiene sus bases en la teoría conductista y propone que todo comportamiento es el resultado de un aprendizaje social.

Este enfoque supone que el ser y hacer de un adolescente en gran parte se relaciona con la conducta social de su familia, la escuela y el barrio donde pasó la infancia y transcurre su adolescencia. La conducta final del joven en gran parte se

vinculará con los reforzadores conductuales sociales predominantes en cada contexto Bandura (1987).

Teoría de la búsqueda de identidad

Erikson (2000) y sus seguidores consideran que la esencia del proceso adolescente es la consolidación de la identidad. Todo el desarrollo de la adolescencia está dirigido y dominado por la urgente necesidad de dar un nuevo sentido al Yo (quién sé es) y por ello, la formación de la identidad bien puede calificarse como rasgo dominante de la adolescencia.

Para Erikson (2000) existen ocho etapas importantes del desarrollo humano a lo largo de la vida, las cuales son:

1. Logro de la confianza (confianza básica versus desconfianza básica).
2. Logro de la autonomía (autonomía versus vergüenza y duda).
3. Logro de iniciativa (iniciativa versus sentimiento de culpa).
4. Logro de laboriosidad (laboriosidad versus inferioridad).
5. Logro de identidad (identidad versus disolución de la identidad).
6. Logro de intimidad (intimidad versus aislamiento).
7. Logro de creatividad (creatividad versus estancamiento).
8. Logro de integridad del ego (integridad del ego versus desesperanza).

Este autor considera que los verdaderos adolescentes son aquellos que se han propuesto desarrollar su etapa de una manera autogestiva, abierta y generosa donde el respeto a los padres existe y los vínculos de afecto se dan y han decidido con convicción y amor iniciar la aventura de madurar.

Consolidar la identidad definitiva no quiere decir renunciar a lo que ya se era, pero sí implica la formación de rasgos correspondientes con los nuevos papeles sociales que cada persona enfrenta en su adolescencia. Es necesario que los

vínculos con los padres se transformen, pero sin desaparecer; que se construyan nuevas relaciones afectivas que consideren mayores niveles de independencia y autonomía, para elegir opciones de vida. Alcanzar esta nueva vida será una labor ardua, que demandará mayor responsabilidad.

Esta invención de la vida sólo será posible en la medida en que los jóvenes resuelvan las crisis de logro de identidad e intimidad, y tal situación sólo será factible cuando éstos hayan construido recursos afectivos, emocionales, psicológicos, cognitivos y sociales, en su infancia. Pero, además también las condiciones de sus contextos familiares y escolares, repercutirán como facilitadores u obstaculizadores de este desarrollo. El apoyo que reciban los chicos y chicas en esta fase de su vida, por parte de los adultos significativos: padres y docentes, les ayudará no sólo a formar un autoconcepto adecuado sino a la vez, ir construyendo una autoestima diferente de aquella que tenían en la infancia. Esta nueva autoestima es producto del autocuestionamiento, la reflexión y el análisis de la incipiente, y cada vez más frecuente, e intensa participación voluntaria en la vida, de los vínculos nuevos con el mundo de pares, conceptos, ideologías y grupos humanos donde interacciona él y la joven (Dulanto, 2000).

Desarrollo del y la adolescente

Apoyándonos en las teorías de Aberastury y Knobel (2013) trataremos de explicar las vicisitudes de la etapa adolescente. La adolescencia significa un período de ajuste extremadamente difícil, por los cambios abruptos que ocurren en todos los ámbitos que afectan a las personas; en lo biológico, psicológico, cognitivo y social. La orientación que brinden padres y maestros es fundamental para un buen tránsito en este periodo. Sin embargo, no resulta sencillo para los progenitores acompañar a sus hijos en tal proceso, porque una característica común de esta fase es la rebeldía de los jóvenes hacia la autoridad. Sus comportamientos se modifican y no siempre de manera satisfactoria para la familia. Los deseos de independencia de los chicos y chicas en esta edad, los lleva a enfrentamientos

frecuentes con los padres. Muchas veces éstos se dejan llevar por el enojo o por la ira e incurren en castigos desmedidos hacia los hijos, no necesariamente corporales, pero no por ello menos agresivos e incluso sádicos. Tales reacciones en los progenitores, tienden a dificultar el desarrollo de los hijos, que vivirán la necesidad de autonomía bajo constante violencia y agresiones. Sin duda es más fácil decirlo que hacerlo, pero la mejor defensa de los padres es un cierto sentido del humor hacia el adolescente, y presentar modelos coherentes y congruentes entre sus discursos y sus acciones, sin dejar de ver que los chicos y chicas de esta edad siguen necesitando límites claros y precisos, aunque a un nivel más adulto que antes.

La necesidad del amparo de los padres todavía existe en los hijos adolescentes, pero ésta debe ir cediendo su lugar al impulso de explorar, lo que debe ser comprendido por los progenitores e ir respondiendo a los requerimientos de los hijos.

Desarrollo Físico

En cuanto a los cambios físicos en la adolescencia, la mala información y la fantasía habitual pueden crear mucha ansiedad innecesaria. Ésta se puede disminuir cuando la relación entre padres y adolescentes; maestros y adolescentes dé lugar a una libre discusión de los temas que ocupan y preocupan a éstos; así como el tratamiento de problemas que día a día tienen que enfrentarse. El Orientador Vocacional puede informar y orientar a través de “Pláticas para padres” dentro de la escuela. Si los padres han establecido una atmósfera acogedora para la conversación desde la infancia de los hijos, será mucho más sencillo establecer una comunicación directa y clara respecto a temas que pueden resultar escabrosos.

Ahora bien, es frecuente que aunque exista un buen clima emocional en el hogar, el adolescente temprano o tardío muestre una especial dificultad para hablar sobre

lo que le preocupa. En tales casos, el apoyo de especialistas, psicólogos, pedagogos, etc., será de gran ayuda para orientar a los chicos y chicas, e incluso a los padres.

Aberastury y Knobel (2013), consideran que el niño tiene tres pérdidas simbólicas irreparables en un lapso relativamente corto, y que éstas además de que son y actúan como disparadores, modelan el proceso adolescente. Según ellos, dichas pérdidas son:

1. Pérdida del cuerpo de la infancia.
2. Pérdida simbólica de los padres de la infancia.
3. Pérdida del mundo social infantil.

Todas ellas acarrearán, a quienes las experimentan, consecuencias tales como inseguridad personal, pérdida de confianza en sí mismo, en los adultos, en los códigos sociales ya aprendidos, en los sistemas de comunicación y reclutamiento y en la manera de establecer relaciones interpersonales. Esta inestabilidad momentánea, pero importante y eficaz induce a los individuos a encontrar o ensayar nuevas formas de vivirse, sentirse y situarse de manera muy diferente a la etapa infantil cuyas experiencias dejan atrás. Por estas razones sus comportamientos fluctúan de manera imprevista y dramáticamente, lo que desconcierta a sus progenitores, quienes deben mostrarse pacientes y apoyar dicha transición, o de lo contrario, el proceso adolescente se verá aún más complicado.

Dejar de ser niños no resulta fácil para los chicos y chicas, ya que desprenderse de algunos símbolos, actitudes y ritos, algunos de manera parcial pero otros definitivamente, implica una amenaza a la integridad del yo. La meta es construir nuevos vínculos con las figuras paternas y con los entornos que los rodean. Alcanzar esta nueva vida será una labor más ardua, personal y demandará mayor responsabilidad, se tendrá la posibilidad de que la vida sea inventada por quien la vive.

Esta invención de la vida sólo será posible (o cuando menos se tendrá la opción de lograrla) para aquellos que emerjan de la infancia con buenos recursos, tales como tener voluntad, disciplina, amor por la vida, un espíritu inquieto y explorador, valores firmes e interés en la relación humana.

Según Aberastury y Knobel (2013), en la adolescencia hay una exteriorización, aunque modificada por las experiencias vividas, de los remanentes de las fantasías psicóticas del bebé. La crisis adolescente es tan severa que se reviven las crisis más tempranas, lo que frecuentemente desespera a los padres que le echan en cara al hijo o a la hija “qué ya es un joven, qué ya no se puede comportar como bebé”, ocasionando con esto problemas en la comunicación.

Desarrollo Psicológico

Aberastury y Knobel (2013), acuñaron el término “Síndrome Normal de la Adolescencia”, pues para ellos el desajuste que se vive en esta etapa, conduce a las personas a comportarse de maneras peculiares, cuyas conductas en cualquier otra etapa de la vida serían francamente patológicas. Sin embargo, eso no quiere decir que consideren que todo proceso adolescente sea normal, pues afirman que la menor o mayor normalidad de este síndrome se deberá a los procesos de identificación y duelo que haya podido realizar el adolescente. En la medida en que haya podido elaborar los duelos que llevan a la identificación, verá su mundo interno mejor fortificado y esta “normal anormalidad” será menos conflictiva.

Se puede hablar de varios “síntomas” que constituyen dicho Síndrome, pero por su importancia sobresale el de *búsqueda de sí mismo y de la identidad*. El poder utilizar la genitalidad en la procreación es un hecho biopsicodinámico que caracteriza la inestabilidad y las ansiedades en la identidad adolescente e implica el logro de la identidad adulta.

La maduración genital (psicodinámicamente hablando), provocará la reactivación de las etapas pregenitales de la evolución libidinal y la interacción de los procesos psicológicos de disociación, proyección, introyección e identificación, a través de los cuales se irá estableciendo la personalidad definitiva, al grado de establecer una cristalización del proceso de individuación.

El niño entra en la adolescencia con conflictos que se magnifican en ese momento, para salir luego a la madurez estabilizada con determinado carácter y personalidad adultos. Se logra una entidad yoica, una entidad personal y la autocognición. Ésta se relaciona con el “sí mismo”, por lo que la consecuencia final de la adolescencia sería el conocimiento del sí mismo como entidad biológica, psicológica e intelectual única en el mundo. A estos elementos se unen el conocimiento del cuerpo y la construcción objetiva del esquema corporal, lo que lleva a la autonomía respecto a los cuidados personales de salud e integridad física.

En la pubertad ocurren cambios físicos en tres niveles: modificación sexual, producción de óvulos y espermatozoides maduros, desarrollo de las características sexuales primarias (agrandamiento del pene, testículos, útero y vagina) y el desarrollo de las características sexuales secundarias (maduración de los pechos, modificación de la cintura escapularia y pelviana, crecimiento del vello pubiano y cambios de voz). Se agregan las modificaciones fisiológicas del crecimiento en general y de los cambios de tamaño, peso y proporción del cuerpo. La incoordinación muscular, el aspecto desmañado, la falta de similitud con los que lo rodean en el medio familiar, despiertan extrañeza e insatisfacción. Esto contribuye a crear un sentimiento de despersonalización. Los procesos de identificación de la infancia, con la incorporación de imágenes parentales buenas y malas permitirán una mejor elaboración de las situaciones cambiantes.

El Esquema corporal es la representación mental que el sujeto tiene de su propio cuerpo como consecuencia de sus experiencias. Los procesos de duelo por el

cuerpo infantil obligan a una modificación del esquema corporal y un reconocimiento físico de sí mismo. A partir de la reestructuración del esquema corporal, se logra un nuevo autoconcepto a medida que el sujeto va cambiando, pero también va integrando internamente (desde el punto de vista cognitivo y afectivo) las concepciones que de él tienen otras personas; como la familia, los profesores y los compañeros, además de valorar éstas dentro de los marcos sociales y culturales de la época; es decir, también existe un contexto histórico que repercute de manera importante en la formación del esquema corporal y el autoconcepto.

Consecuentemente se va formando el sentimiento de identidad. Este sentimiento requiere de continuidad, por lo que el adolescente necesita parámetros de continuidad y mismidad; o sea, que aunque sus cambios sean radicales, él o ella no deje de ser quien es. La identidad es esta capacidad del yo para mantener la mismidad y la continuidad frente a lo cambiante, y esta unidad de personalidad depende en gran medida del reconocimiento de los otros.

De igual modo, para la consolidación de la identidad, cada uno de nosotros requerimos de modelos con los cuales identificarnos; es decir, de los cuales “tomar” actitudes, modos de ser, de comportarse, etc. Los principales modelos son los padres, pero posteriormente pasan a ser algunos profesores y en la etapa adolescente, los amigos y los compañeros: los pares. En la adolescencia es posible tener “identificaciones masivas” y vemos a los chicos y chicas mostrar una multitud de conductas, a veces contradictorias entre sí, para con el paso del tiempo asumir aquellas con las que están de acuerdo. Pero, las identificaciones también pueden ser negativas, esto es, adoptar comportamientos violentos, agresivos o delincuenciales, para ser aceptado por el grupo de iguales. En este caso, siempre será preferible ser alguien indeseable que nadie. Esto es más probable cuando hubo trastornos en la identidad infantil o cuando los procesos de duelo por la identidad infantil fueron patológicos.

Aberastury y Knobel (2013), también refieren otro tipo de identificación: la identificación con el agresor, que acontece cuando una figura significativa para él o la adolescente, como la madre o el padre, se relaciona con él o ella en la cotidianidad de manera agresiva o violenta, a través de descalificaciones, insultos, falta de respeto, o definitivamente a través de la violencia física. En estos casos, él o la joven reproducen las mismas conductas como un modo de “estar en el mismo nivel” que el agresor.

También los autores precisan que en este proceso de consolidación de la identidad, es muy frecuente lo que llaman la “pseudoidentidad”, que son expresiones manifiestas de lo que se quisiera o pudiera ser y que ocultan la identidad verdadera. Por tal razón, los adolescentes muestran identidades “transitorias”; por ejemplo, el fanatismo por cierta moda musical o cierto tipo de vestuario.

En la adolescencia, todo ocurre con intensidad, la situación cambiante obliga a reestructuraciones permanentes externas e internas que son vividas como intrusiones dentro del equilibrio que se había logrado en la infancia y que obligan al y la joven, a tratar de refugiarse en su pasado mientras trata de proyectarse al futuro.

La búsqueda de la identidad adulta es siempre angustiante, pero las fuerzas para superar estos duelos se obtienen de la relación positiva con las primeras figuras significativas en la vida; los padres o quienes hagan la función de maternidad y paternidad. Estas figuras quedan introyectadas y formarán la base del Yo y del Superyó. Cuando las relaciones con éstas son difíciles, agresivas y/o destructivas, la integración yoica del adolescente se verá seriamente amenazada. Sólo a partir de mantener “internamente” a estas figuras, el adolescente podrá independizarse de las reales y convertirse en autónomo.

Desarrollo Cognitivo

En lo referente al aprovechamiento escolar, aunque dotado de energía aparentemente casi ilimitada, el adolescente necesita equilibrio, y es a los padres a quienes compete la tarea de ayudarles a ubicar sus intereses y metas. El clima hogareño establece las bases afectivas y cognitivas para el aprovechamiento académico de los niños y jóvenes. Si el adolescente observa que sus padres están interesados en lo que sucede en la comunidad y en el mundo en general, a través de la lectura y otros esfuerzos culturales, serán influidos para hacer suyas estas actitudes.

De acuerdo con Piaget (2000) los adolescentes entran al más alto nivel de desarrollo cognoscitivo. Él llamó a este nivel, el cual se caracteriza por la capacidad para el pensamiento abstracto, la etapa de las operaciones formales. El logro de las operaciones formales da a los adolescentes una nueva manera para manipular- u operar- información; ahora pueden trabajar con abstracciones, probar hipótesis y ver infinitas posibilidades en lo mismo que antes sólo veían un camino. Este avance les abre muchas puertas nuevas. Capacita a los adolescentes para analizar doctrinas filosóficas y políticas, y algunas veces, para construir sus teorías propias y elaboradas para reformar la sociedad. También los habilita para reconocer que en algunas situaciones no hay respuestas definidas. Todas estas nuevas capacidades, evidentemente tienen consecuencias emocionales.

Piaget (2000) señala que la personalidad no comienza a cristalizarse hasta esta fase donde el joven está en condiciones de utilizar el pensamiento deductivo; momento en el que se definen para él reglas y valores y puede elaborar sus propias hipótesis. La personalidad existe cuando el sí mismo es capaz de someterse a cierto tipo de disciplina social.

Desarrollo Afectivo Emocional

El adolescente atraviesa por periodos de cambio de humor abrupto e intenso. Sus deseos los entiende como necesidades perentorias y cuando no los puede satisfacer en la inmediatez, puede sufrir mucho. La relación con los padres se puede tornar alejada y hasta hostil. Es muy frecuente oír la queja de las madres respecto a que “ahora ya no me abraza ni me besa como antes” o “frente a sus amigos ni siquiera me dirige la palabra”. Tales conductas obedecen a la necesidad de independencia emocional que los chicos y las chicas requieren en este proceso.

Separarse emocionalmente de los padres no es tarea fácil, pero es necesario para que los adolescentes configuren una nueva identidad y abandonen la infantil. La actitud de los padres es importante ante estos comportamientos de sus hijos y deberán apoyar dicha separación sin hacer sentir culpable al hijo o a la hija. Esta situación de separación afectiva emocional, va aparejada de la toma de responsabilidades por parte de los jóvenes.

Aunque muchas veces los padres ponen en duda la capacidad de sus vástagos para asumir tal o cual compromiso, será fundamental que vayan depositando en ellos tareas que deberán ser cumplidas. En términos generales, deberán tomar más responsabilidades a medida que demuestren su capacidad para resolver situaciones complejas o difíciles. Esto a su vez les ganará privilegios y derechos.

Sin embargo, no suele ser sencilla esta transición, pues es muy usual que los adolescentes se nieguen a asumir tareas dentro de la casa o respecto a su persona; pero si los padres pueden descubrir qué es aquello contra lo que se rebela, la situación se puede hacer menos terrible; los adolescente son los idealistas originales: ven las cosas que pasan como lo uno y lo otro, de este modo y de lo opuesto, en blanco y negro con pocos matices gris, pero cuando se les guía en la posibilidad de valorar diversas alternativas para resolver conflictos sin

pérdida de su propia estima, gradualmente aprenden a través de sus propias experiencias de aciertos y errores.

2.1 ¿Por qué los adolescentes son víctimas propicias de la Agresión?

Como ya se mencionó, los cambios en la etapa adolescente abarcan las áreas física, cognitiva, psicológica, emocional, afectiva y social. Las transformaciones complejas y drásticas casi siempre confunden y angustian a los chicos y chicas, lo que los vuelve inseguros y susceptibles de la aceptación de los demás. Para los adolescentes es fundamental sentir que pertenecen a un grupo de pares, por lo que muchas veces están dispuestos a soportar hasta agresiones, vejaciones y humillaciones con tal de saberse dentro de un grupo. Esto no solamente ocurre con los iguales, sino también con los adultos significativos, por eso cuando son maltratadores pueden elegir a los jóvenes en esta etapa para hacerlos blancos de su sadismo.

El abuso sexual es frecuente en esta edad porque es habitual que las víctimas no se defiendan de las agresiones sufridas, Besten, (1997), pero todo individuo que vive y sufre un abuso sexual, puede desarrollar conductas sintomáticas, tales como dormir vestidos o con exceso de ropa, no dormir, recurrir regresivamente a poseer un juguete “protector”, orinarse en la cama dormidos y/o presentar trastornos alimenticios, como la anorexia y la bulimia.

En el caso de las adolescentes pueden vestirse muy holgadamente o comer demasiado para subir de peso y desaparecer atractivos sexuales femeninos (caderas y pechos). Estos comportamientos pueden ser indicadores de que están sufriendo de abuso sexual Besten, (1997).

La educación en esta etapa de la vida debe contemplar la orientación sobre la sexualidad, para ayudar a los adolescentes a evitar ser víctima de abusos de este

tipo, provengan de quien provengan. Tanto los padres como el orientador educativo, pueden guiar y apoyar a los adolescentes en la construcción de una consciencia sexual, donde los educandos aprendan sobre el ejercicio de su sexualidad: el saber dónde, cuándo, cómo y con quién quieren tener una relación emocional o sexual sana.

Como ya se mencionó, él y la adolescente pueden ser un blanco fácil del maltrato por parte de los otros. Es cierto que la infancia también es propicia para el maltrato, pero en la etapa adolescente la característica relevante es que es muy frecuente que sus abusadores y acosadores sean sus propios compañeros. Entonces, es pertinente tratar de entender por qué los jóvenes recurren a conductas violentas como una forma confusa e inadecuada de establecer relaciones sociales, pero al mismo tiempo como una vía para construir la propia identidad; lo que genera que estas actitudes violentas se convierten en una forma de relación privilegiada, sin atender la gran mayoría de las veces, a las posibles consecuencias negativas e incluso mortales, que dichas conductas pueden acarrear (Cobo y Tello, 2008).

Un aspecto importante que debemos tomar en cuenta en el fenómeno de la agresión entre pares, son los modelos juveniles que difunden los medios de comunicación masivas, tales como la TV y las redes electrónicas, que al mostrar personajes agresivos y violentos, influyen de manera negativa en los niños y adolescentes que están a la búsqueda de prototipos “de moda” con los cuales identificarse; es decir, modelos que imitar para construir una identidad propia. Es frecuente que en programas televisivos, valores como el respeto, solidaridad o tolerancia, sean asociados a personas “ñoñas”, mientras que, incluso en las redes sociales, vía internet, se hable con admiración de aquellos que delinquen o son extremadamente violentos.

Ahora bien, como es sabido, la escuela funciona como una extensión del hogar en muchos sentidos, pues contribuye a moldear las emociones de los adolescentes,

al tiempo que refuerza normas éticas y valores fundamentales para la convivencia civil. Si la escuela, nos proporciona la posibilidad de desarrollarnos como individuos sociales es porque en ella se reproducen todas las diversas circunstancias que años después los individuos encontrarán fuera de las aulas: compañerismo y competencia, liderazgo y subordinación, ejercicio del poder y sumisión, amistad y rencor; confianza y recelo, amor e indiferencia. Éstas son sólo algunas de las múltiples emociones y manifestaciones de la conducta que los niños y adolescentes aprenden en el entorno escolar con el paso de los años (Cobo y Tello, 2008).

2.2 El bullying

El llamado *bullying* es una forma de comportamiento violento, intencional, dañino y persistente, que se puede ejercer durante semanas o incluso meses, y supone una presión hacia las víctimas que las deja en situación de completa indefensión (Cobo y Tello, 2008). En toda situación de *bullying* hay siempre un abuso de poder y un deseo de intimidar y dominar.

El *bullying* es un fenómeno que, normalmente ocurre entre dos (o más) iguales, la semejanza más común reside en la edad. A pesar de esta coincidencia, debe existir un desequilibrio entre los participantes (Voors, 2005). Este desequilibrio es de poder, lo que corrobora lo dicho recientemente: el abuso tiene como finalidad dominar e intimidar al otro.

Los actos negativos, son generalmente deliberados, reiterativos, persistentes y sistemáticos; otro rasgo que vuelve más compleja dicha situación, es que tales acciones pocas veces son denunciadas, ya que en la mayoría de las ocasiones el agredido o la agredida, no puede defenderse y se generan en él o ella muchos sentimientos encontrados que le impide pedir ayuda (Cobo y Tello 2008).

Los rasgos característicos más importantes del *bullying* dentro de un centro escolar son (Cobo y Tello, 2008):

- Que se trate de una acción agresiva e intencionalmente dañina.
- Que se produzca en forma repetida.
- Que se dé en una relación en la que haya un desequilibrio de poder.
- Que se dé sin provocación de la víctima.
- Que provoque daño emocional.

Pero también, otro aspecto de la agresión o *bullying* dentro del centro escolar en educación secundaria, que genera gran malestar en los adolescentes es cuando constantemente son agredidos por parte de docentes, prefectos, orientadores y/o su tutor(a) en razón del bajo aprovechamiento o mala conducta. Es decir, muchas veces son exhibidos y ridiculizados frente a los demás en un muy equivocado sentido de sanción (Hernández, 2011). Otro aspecto o cara de la agresión son la apatía, intolerancia, incomprensión, burla, etc. y se ejercen de manera sutil, pero no menos dañina.

2.3 Los adolescentes y su inclusión en la sociedad

Todas las personas independientemente de su edad, tienen necesidades que satisfacer, pero poder conseguir esta satisfacción no sólo depende de las capacidades personales, sino de las respuestas oportunas que provean los conductores sociales o institucionales.

Todos los países no desarrollados están comprometidos con grandes deudas. La deuda externa, ha obligado a los gobiernos a administrar los países con los llamados programas de ajustes, que han provocado un gran deterioro en las estructuras sociales (Donas, 2001).

Las consecuencias de tales situaciones, se manifiestan en el desempleo, el subempleo y/o el empleo precario y temporal. Esto impacta sobre los grupos

familiares y debilita su estructura y funciones, pues como ya se dijo, la familia debe proveer los insumos materiales, y la carencia económica dificulta esto.

También el modelo económico es responsable de las fisuras en el tejido social que generan comportamientos marginales no aceptados socialmente, tales como la delincuencia, el tráfico de drogas, las adicciones, etc. Dicho modelo es causante de un desajuste entre las metas culturales instaladas en una sociedad, y las oportunidades para alcanzarlas. Dicho modelo deteriora las estructuras institucionales que deben brindar servicios y oportunidades para que las personas puedan crecer y desarrollarse, como son las instituciones de salud, educación, justicia y seguridad. Estas instituciones sufren recortes presupuestarios, lo que trae aparejado el deterioro de sus prestaciones cuando los ciudadanos más lo necesitan (Donas, 2001).

En el caso del sector educativo, responsable de proveer conocimientos para completar el desarrollo y lograr la inserción de los ciudadanos a su entorno social de manera productiva, cuando no alcanza sus objetivos formativos deja a las personas con grandes desventajas para optar por un modo de vida satisfactorio, tanto en el sentido económico como personal.

Sin duda alguna, estas situaciones económicas y sociales representan una violencia contra los niños y adolescentes al no permitirles obtener los recursos del conocimiento y del saber, que les posibiliten un desempeño social positivo.

2.4 Consecuencias de la agresión al adolescente, en su rendimiento académico

Las consecuencias más evidentes, resultantes de la agresión hacia él y la adolescente, en cuanto a su rendimiento académico, suelen ser el aislamiento, la

inseguridad, pobre aprendizaje, malas calificaciones, apatía en el estudio, ausentismo e incluso la deserción escolar.

En cuanto a la identidad en formación del adolescente agredido, se verá afectada de manera importante su autoestima, pues al ser blanco de burlas o ultrajes humillantes, se va creando un sentimiento de vergüenza que se vuelve en contra de sí mismo. Entonces, siente que no se defiende “por tonto”, “por inútil” o “por cobarde”; es decir, en vez de ver que el otro es quien realiza una agresión sin razón, lo justifica en los términos mencionados. Estos sentimientos también inciden en limitar o nulificar totalmente sus participaciones dentro del grupo, cursando ante los profesores como los que no han estudiado y no saben, lo que a su vez propicia, como ya se dijo, que también el docente los maltrate.

Es sumamente común que, cuando los docentes detectan una situación de acoso, se dirijan casi exclusivamente a los chicos y chicas acosados, diciéndoles “no te dejes”, pero sin tomar otras medidas para detener el abuso. Sobre todo en el nivel de educación secundaria, tanto los padres como los profesores tienden a situar a los adolescentes como “grandes”, e incitarlos a resolver sus problemas “solos”, porque ya no deben depender de los adultos. Si bien es cierto que el proceso de adolescencia lleva a la independencia, también es cierto que es una etapa llena de ansiedades en la cual se vuelve muy difícil tomar decisiones porque es muy complejo razonar sobre las causales de una situación, de una manera objetiva. Así, la escuela se vuelve un entorno violento y agresivo, dentro del cual pareciera que sólo impera la ley del más fuerte o del más violento, ocasionando que quién no lo soporta, tenga que abandonar los estudios.

También es usual que los maestros no tomen medidas correctivas contra los agresores para evitar tener problemas con sus padres, que pueden ser iguales o más violentos que los hijos. Existen casos en que la víctima se cansa y responde, pero es tanta la ira y el resentimiento que se fue acumulando en él, que no mide

su fuerza y puede causar daños severos a su victimario, tales como fracturas u otro tipo de lesiones, con las consecuencias de que es dado de baja del plantel.

En cuanto a las agresiones que los jóvenes reciben por parte de algunos profesores, la situación es aún más difícil pues la institución escolar suele respaldar a los docentes y no es raro que incluso acusen al alumno de provocar estos comportamientos, por su mal desempeño escolar o por sus “conductas inadecuadas”, como la rebeldía. Evidentemente, esto genera sentimientos de frustración e impotencia que conducen a los adolescentes a perder interés en sus estudios (Weil, 1965).

La adolescencia es una etapa en la que los chicos y chicas construyen una noción de justicia, por lo que resultan particularmente sensibles a los mensajes que la autoridad emita; por ejemplo, el “tú no vales nada, por eso no mereces que me ocupe con justicia de ti”, golpea fuertemente su integración yoica, llevándolos incluso a la depresión y al fracaso escolar (Parejo, 1995).

2.5 La Familia del adolescente y la violencia

Según Estrada (2008), la familia es aquel grupo primario en que se definen los roles que cada individuo jugará ante su entorno social, y de ahí emergerá una identidad. Toda familia tiene una estructura que define las interacciones entre sus integrantes, así como los vínculos que se construyen entre ellos. Para Estrada, se puede considerar a este grupo como un sistema, ya que lo que le pase a uno de sus elementos, afecta al resto así como el entorno afecta la estructura de la familia. La definición clara y precisa, pero al mismo tiempo flexible de los roles en la familia determina que marchen bien las cosas o que el sistema se enferme. La ausencia de una función clásica como la del padre o la madre, o bien el que un miembro tome el papel del otro, determinará que todos sufran las consecuencias.

Según Núñez (2007: 31), la función paterna implica en una primera etapa de crianza, el sostén de la díada madre-bebé, posibilitando el establecimiento de una buena simbiosis entre ambos, aunque posteriormente su función será la contraria; es decir, separar al hijo de su madre, para ayudarlo a formarse como ser independiente.

Para que el padre pueda intervenir, es necesario que la madre reconozca al papá, es decir, darle cabida y reconocimiento como transmisor de la ley. La madre tiene que reconocer la función paterna y admitir la necesidad de poner un límite al deseo de guardar el hijo para ella sola y al deseo del hijo de poseerla totalmente.

Todas las personas nacen dotadas de una constitución biológica que implica la base de sus capacidades intelectuales, afectivas y emocionales, pero que al interactuar con el contexto familiar, serán desarrolladas eficientemente o, por el contrario, podrán ser obstaculizadas. Las interacciones entre padres e hijos conforman este proceso de acuerdo con la etapa de desarrollo en la que el niño se encuentre. Así, algunas familias, proporcionan cuidados, alimentos, abrigo o protección; pero otras expresan rechazo, preocupación, indiferencia y/o ignorancia respecto a la manera adecuada de educarlo en función de sus necesidades específicas, lo que puede crear limitaciones en el hijo para utilizar sus recursos convenientemente, las interacciones definen la forma de pensar y de hacer del pequeño en su situación actual y en su conjunto de potencialidades para el mañana (Alonso, 2006).

La educación de los hijos no sólo implica llevarlos a la escuela, es mucho más que eso, es un proceso que ocurre tanto de manera formal como informal, dentro de la cotidianidad de la familia, a través de las interacciones suscitadas entre padres e hijos, en las cuales se transmiten afectos, valores, ideas, creencias, etc., y donde los padres fungen como los primeros y más importantes modelos para los hijos, sirviendo de pauta para la futura relación de éstos con el mundo.

Si los adultos se percatan de la significación de estas relaciones en el desarrollo de sus hijos, podrán establecer, o al menos hacer esfuerzos por crear vínculos positivos, que influyan favorablemente en el crecimiento y maduración de éstos. Sobre todo, en la fase adolescente de los hijos cuando los papeles se trastocan de manera importante, y la dinámica familiar se tiene que alterar para dar paso a nuevos estatus en sus integrantes. Una familia será entonces “aquella que pueda tolerar el aceleramiento de la diversidad entre sus miembros” (Andolfi citado por Núñez, 2007: 34), lo que significa también, que una función importante de la familia es promover la independencia y autonomía de los hijos.

En este transcurrir vital de todo grupo familiar, hay sucesivos momentos evolutivos que implican nuevas problemáticas que van a conducir a desestructuraciones de todo acomodamiento anterior, para dar lugar a lo nuevo, y esto necesariamente provocará estrés, tanto en los progenitores como en los hijos. Cada transición de una etapa a otra requerirá de la máxima disposición, cooperación, tolerancia y apoyo, de los miembros del grupo familiar.

Según Estrada, la familia puede ser estudiada como un ciclo de seis etapas, no siendo necesario que toda familia pase por cada una de ellas, estas etapas únicamente le sirven como mapa para su estudio y análisis. En cada una de ellas hay dos objetivos principales, resolver las tareas o crisis propias de cada etapa de desarrollo y aportar todo lo necesario a sus miembros para que estos puedan tener una satisfacción.

Los momentos descritos en el ciclo vital de la familia son (Estrada, 2008):

El desprendimiento: La familia tiene su inicio en la constitución de la pareja, la cual se da en el noviazgo. En esta fase se desarrolla el desprendimiento de ambos miembros de la pareja respecto de la familia de origen. Este proceso será fácil o difícil de acuerdo al apego familiar que hayan desarrollado durante su juventud. Se necesita la concurrencia de este primer paso del desprendimiento para que el ciclo vital familiar vaya por buen camino.

El encuentro: Después del proceso de desprendimiento del sostén emocional y socioeconómico de la familia de origen, los adultos jóvenes se encuentran en posición de formalizar una relación de noviazgo para contraer matrimonio. Una vez que formalmente la pareja ha decidido compartir su vida, se da necesariamente un proceso de adaptación entre dos personas con ideas, sentimientos, historias y educación diferentes que han de aprender a convivir e integrar una sola dinámica familiar y una nueva historia en común.

Los hijos: La llegada de un niño requiere de espacio físico y emocional. La pareja debe adquirir un nuevo anclaje de relación emocional con el niño, y entre ellos, la capacidad de ayudar al compañero para que lo haga. Tener un niño favorece la intimidad de la pareja, estimulando la diferenciación y elaboración de diversas facetas de la personalidad de cada uno. Aquí la planificación familiar juega un papel fundamental, cada pareja debe ser responsable y saber cuántos hijos realmente podrían entrar en su núcleo familiar.

La adolescencia: Es una época de crisis y de cambios, experimentación y de definición, tanto para los hijos adolescentes como para los padres; comprende entre los 12 y los 17 años de edad. En esta fase se combinan varios factores al presentarse con mayor frecuencia problemas emocionales y existenciales, los padres se ven obligados nuevamente a revivir su propia adolescencia y es muy común los conflictos que esta etapa desencadena en la dinámica familiar.

La fase de adolescencia de los hijos, representa un momento verdaderamente difícil para la mayoría de los padres pues, como ya se mencionó, a través de la adolescencia de los hijos se pueden revivir multitud de situaciones de la juventud de éstos, creando desequilibrio tanto en sus relaciones de pareja, como para con ellos mismos. Lamentablemente es frecuente que la madre “rivalice” con la hija, al compararse con los atractivos que ella está adquiriendo y ella ya perdió. Muchas veces esto la lleva a conductas destructivas, como la descalificación de la apariencia de la hija. Con el padre, puede pasar algo similar y envidiar la fuerza y agilidad de su hijo, respecto a los deportes y el trabajo físico, e incluso su potencia

sexual, lo que en ocasiones lo lleva a “competir” con él para demostrar que todavía es joven, pero si no logra superar a su hijo, puede incurrir en actitudes francamente agresivas y hostiles contra él.

El reencuentro: También es conocida como la etapa del “nido vacío”, y es una de las etapas más complejas para el sistema familiar, pues la pareja enfrenta los problemas de una biología que decrece, se pasa de la edad madura a la vejez, la aceptación de los nietos y del papel de abuelos, la muerte de algunos familiares de generaciones anteriores, la jubilación, etc.

La vejez: Finalmente, llega la vejez que nos enfrenta a las pérdidas no sólo de nuestras capacidades, sino también de familiares cercanos. Puede darse la depresión si las personas no se sienten útiles y satisfechas de su propia vida y de lo que han alcanzado. Pero como todo, también tiene su lado bueno, ya que la experiencia acumulada les facilita el acercamiento a los nietos y disfrutar de esas nuevas vidas desde otra posición.

El pasaje de una a otra etapa provocará una cierta ruptura en las relaciones, pero la familia debe emplear mecanismos que le permitan adaptarse y generar nuevas modalidades vinculares. Cuando así sucede, los hijos se desarrollan con suficientes recursos para ser autónomos y tomar sus propias decisiones. En caso contrario, cuando la familia se estanca y no acepta modificar los papeles, ni su organización, lo más seguro es que surjan conflictos que signifiquen obstáculos para la maduración de todos los miembros del grupo. En el caso de los hijos adolescentes, éstos estarán expuestos a la agresión y la violencia de los padres, lo que acarreará malas consecuencias, como la comunicación deficiente, la toma de decisiones inadecuadas y el probable abandono de un proyecto de vida académico. Otro tipo de agresión contra los hijos adolescentes es no interesarse por lo que les pasa en la escuela, abandonarlos a su suerte con el pretexto de que “ya son mayores” o que la escuela secundaria “no permite la intervención de los padres”.

Desarrollo de la autonomía

Desde que nace, es conveniente que los padres promuevan y faciliten el proceso de autonomía en sus hijos, con el fin de formar adultos libres, seguros, responsables, emprendedores y creativos.

En muchas ocasiones, en su afán de mostrar su amor a los hijos, los padres buscan satisfacer sus deseos y resolver sus problemas, evitándoles al máximo frustraciones, esfuerzos, sacrificios y sufrimientos. Sin embargo, no se dan cuenta de que al mismo tiempo están impidiéndoles que descubran realmente sus capacidades y recursos, pues obstaculizan su uso, influyendo así en una pobre percepción de sí mismos al considerarlos inútiles, incapaces y desvalidos, propiciando una falta de confianza en ellos mismos y dificultándoles el proceso de aceptación “Si al niño se le sirve innecesariamente, no desarrollará la independencia fundamental para una vida plena” (Alonso, 2006: 45). El cuidado de los hijos es una muestra de amor, pero cuando los actos se dirigen a incapacitar a éstos y hacerlos eternos dependientes de los padres, representan acciones de agresión y de violencia hacia los hijos.

Enseñar a un pequeño a que se alimente, lave y vista por sí solo, quizá es un trabajo un tanto tedioso y difícil que requerirá de gran paciencia y mucho esfuerzo de los padres. Sin embargo, desarrollar su autonomía es la tarea de los padres que asumen la responsabilidad de formar a un individuo independiente.

Además, para que el niño pueda convivir adecuadamente con los demás, es necesario desarrollar en él las habilidades para la interacción: el afecto, el cariño, la consideración, la atención, el aprecio y la capacidad de escucha hacia los otros, que son fundamentales para la convivencia cotidiana. Para algunos padres es suficiente proveer para las necesidades materiales, pero no se ocupan de vincularse de manera profunda con los hijos, ignorándolos en sus necesidades

afectivas y emocionales. Esto también significa un maltrato y una agresión para los vástagos.

El amor es el factor principal de las relaciones significativas. Sólo se aprende en los intercambios afectivos que se dan entre los miembros de la familia, y que se manifiestan de múltiples formas, mediante caricia, abrazos, palabras, manifestaciones de cariño y compañía (Alonso, 2006: 47).

Por el contrario, si desconocemos o ignoramos nuestros propios sentimientos y/o los de los demás ante alguna situación, provocará descontrol, negación, angustia o confusión, lo que repercutirá en la formación de la personalidad y de los recursos intelectuales, afectivos y sociales de los integrantes de la familia.

Pero hemos de señalar que la madre o el padre que siempre ha usado la violencia y la agresión para relacionarse con sus hijos, ha generado en ellos daño emocional y psicológico, que seguramente dejará huella, ya sea que se ejerza abierta y violentamente, o de manera sutil y solapada, en cualquiera de sus formas ocasionarán que los niños y adolescentes tengan una baja autoestima, que no se consideren merecedores de un mejor trato y que desarrollen enojo, frustración y resentimiento con todos los adultos.

Resulta indispensable que los padres que así proceden, reflexionen en estos comportamientos, que dejen de autojustificarse en que lo hacen por su “bien” o que no hay otro modo de tratarlos porque son incorregibles. Incluso, aquellos que creen que golpear al niño o a la niña es una manera eficiente de hacerlos aprender los contenidos escolares, deben darse cuenta de que les generan precisamente lo contrario, una animadversión a toda la escuela. Las familias con este tipo de relaciones necesitan el respaldo de la orientación educativa para encontrar mejores canales de comunicación entre sus integrantes, así como dinámicas más equilibradas, satisfactorias y armoniosas.

2.6 Recomendaciones a los profesores de nivel secundaria para el mejoramiento de las relaciones sociales que establecen con sus alumnos

Recordemos que la escuela funciona como una extensión del hogar en muchos sentidos, pues contribuye a moldear las emociones de los adolescentes, al tiempo que refuerza normas éticas y valores fundamentales para la sana convivencia entre los alumnos y el personal que en ésta labora.

Si la escuela proporciona la posibilidad de desarrollarse como individuos sociales es porque en ésta se reproducen diversas circunstancias y situaciones que posteriormente los adolescentes encontrarán fuera de las aulas: compañerismo y competencia, liderazgo y subordinación, ejercicio del poder, amor e indiferencia; éstas son sólo algunas de las múltiples emociones y manifestaciones de la conducta que los adolescentes aprenden en el entorno escolar.

Ahora bien, si asumimos que la escuela está diseñada para la socialización, también es importante insistir en que funciona como una organización estructurada para difundir conocimientos y proponer modelos de conducta. Por eso es que la función de la dirección escolar y, sobre todo, de los profesores es muy importante para vigilar el buen desarrollo de las actividades académicas y de las relaciones entre iguales. En ese sentido, se hace necesario que los docentes y adultos en general que rodean a los adolescentes, sean capaces de dejar de lado el egoísmo que los conduce a no considerar las necesidades de los jóvenes; como lo dice Goleman “ser capaz de dejar de lado el enfoque sobre uno mismo, y de controlar los impulsos, rinde beneficios sociales: allana el camino hacia la empatía, a escuchar con atención, a ponerse en el lugar del otro” (Goleman, 2004).

Entonces, como educadores debemos emplear otras formas de dirigirnos a los adolescentes y a la vez brindarles la ayuda que requieren para alcanzar sus metas

personales y académicas. Por esta razón, se sugiere que se implementen los siguientes elementos, en las relaciones sociales con los chicos y chicas:

- **Asertividad**

La asertividad es una conducta que los adolescentes van aprendiendo de los adultos por imitación y refuerzo; es decir, éstos la transmiten o no, a través de modelos de conductas y como dispensadores de premios y castigos. Ser asertivos significa tener la habilidad para transmitir y recibir los mensajes de sentimientos, creencias u opiniones propios o de los demás de una manera honesta, oportuna y profundamente respetuosa; y tiene como meta fundamental lograr una comunicación satisfactoria en el proceso de las relaciones humanas (Castanyer, 1998).

- **Empatía**

La empatía, entendida como la habilidad de comprender los sentimientos, afectos, necesidades y problemas del otro, es de vital importancia para la comunicación y el establecimiento de relaciones positivas con los adolescentes; es decir, ponerse en el lugar de éste y responder asertivamente a sus reacciones emocionales. El trabajo de la empatía ayuda a entender al adolescente a que pueda comprender mejor el comportamiento propio y el de los demás.

- **Respeto**

Esto es mostrar un franco interés en el problema que él o la adolescente está platicando y, sobre todo, en lo relacionado con sus emociones y sentimientos. Los profesores deben tener en cuenta que un adolescente que vive agresión con frecuencia sufre en silencio, pues teme que si denuncia sufrirá represalias adicionales y burlas intimidatorias.

- **Manejo de la Autoestima**

Trabajarla es importante ya que, como se mencionó antes, una de las consecuencias más frecuentes en los adolescentes, que son agredidos sea por un profesor o un compañero, reflejan una baja valorización de sí mismos. Los adolescentes crecen y forman su personalidad tomando aspectos del exterior. Por lo tanto, si lo único que el adolescente está introyectando son aspectos negativos, su autoestima se verá devastada, con lo que en ocasiones se genera un círculo vicioso, pues mientras peor se sienta más permitirá que lo agredan.

Es importante y necesario ayudarlo a revalorar y apreciar los aspectos positivos de su personalidad; que se dé cuenta de sus recursos, para que los pueda aprovechar.

Técnicas Grupales recomendadas

Existen diversas Técnicas grupales que ayudan a construir dinámicas relacionales que pueden auxiliar a los profesores para formar vínculos sanos y de camaradería con sus alumnos y a la vez trabajar sobre el aspecto de agresión, en el caso que alguno(s) de sus alumno(s) lo viva, o de manera preventiva.

A continuación se sugieren las siguientes, como ejemplos de las bastas posibilidades respecto al uso de estas técnicas:

Dinámica 1. Análisis de una película.

Objetivo: Tomando en cuenta el ejercicio de análisis anterior, el objetivo de esta dinámica es ver una película de contenido semi-violento con los alumnos para poder discutirla y llegar a conclusiones constructivas, ya que en la experiencia nos hemos dado cuenta de que este tipo de información no lo comparten con sus padres, por lo que la mayoría de las veces se quedan con una mala interpretación.

Es muy frecuente, por ejemplo, que concluyan que la violencia tiene justificación si es una vía para lograr alguna forma de éxito (como ocurre con muchos de los personajes de ficción que aparecen en los medios de comunicación masiva), sin pasar por alto el hecho de que los modelos de conducta difundidos en los medios ejercen una fascinación en los niños y adolescentes que es exitosa precisamente porque impresiona emocionalmente, pero no como resultado de un proceso racional de análisis (proceso al que, por otra parte, no están acostumbrados los alumnos pues por lo general no reciben educación al respecto)

Población: 8-18 años (primaria, secundaria y preparatoria)

Material: Utilizar una película con contenido semi-violento para adolescentes o niños (de acuerdo al público con el que se esté trabajando).

Duración: Dos horas para ver la película y una hora para la discusión.

Desarrollo: Es importante hacer una introducción en la que se explique cuál es el objetivo que se persigue con la actividad; asimismo, hacer una breve introducción relacionada con los aspectos que se espera que los alumnos tomen en cuenta para el análisis posterior. No está de más poner el énfasis en la importancia que tiene el hecho de que el profesor encargado de la actividad deberá conocer la película con anticipación y tendrá que realizar un análisis previo al momento en que ésta sea presentada a los alumnos. También es importante que el profesor tenga una posición clara en relación con lo negativo de las acciones violentas exhibidas en la película, de acuerdo con un proyecto comentado previamente con las autoridades escolares. Asimismo, se debe tener presente la fascinación que la violencia causa en los niños y adolescentes, por lo que cualquier respuesta ambigua ante los alumnos puede entorpecer por completo el proceso de análisis.

Cierre: Después de ver la película, y en relación directa con su anécdota, lo importante será retomar cómo se han presentado las situaciones de violencia. Entre los aspectos que conviene analizar, sugerimos poner énfasis en:

- Lo verosímil de la situación.
- Si las situaciones violentas en que se ven involucrados los personajes, constituían la única forma de actuar o si pudieron haber elegido otra forma de resolver sus conflictos.
- A partir de lo anterior, se debe hacer énfasis en el hecho de que llevar a cabo acciones violentas para resolver problemas nunca debe verse como el único camino a seguir, y que en la mayoría de los casos es una opción entre muchas otras. Por ello, los alumnos deben tener claro que al optar por una actitud violenta se enfrentarán consecuencias que seguramente serán lamentables.
- Por último, es importante que se comparen las situaciones exhibidas en la película con otras reales que hayan ocurrido a los alumnos, y que éstos propongan diversas maneras positivas de resolver conflictos como los que se muestran en la película.

Dinámica 2. Formas diferentes de agresión entre los alumnos, según las distintas etapas de escolaridad.

Objetivo: Que los alumnos reflexionen sobre las diversas manifestaciones de violencia que se dan en su entorno. Para que esto se pueda llevar a cabo de forma más objetiva y evitar la posibilidad de que los alumnos se resistan a informar a las autoridades, una manera efectiva es restando importancia al carácter de denuncia que puede tener la reflexión. Esto se logra si les pide que comparen los juegos y demás situaciones que se relacionan con actitudes agresivas que mostraron en una etapa anterior de su vida.

Población: 10-18 años (primaria, secundaria y preparatoria).

Material: Copias, hojas y lápices.

Duración: Una hora.

Desarrollo:

- Organizar a los alumnos en equipos de cuatro o cinco integrantes para que intercambien experiencias y anécdotas de situaciones que conozcan.
- Pedir a los alumnos que llenen las columnas con las conductas correspondientes (ver cuadro al final de la dinámica). Este trabajo funciona mejor si se realiza en forma anónima.

Cierre: Trabajar con la información que los alumnos pusieron y propiciar la reflexión sobre cómo va cambiando la manera de relacionarse de forma violenta de acuerdo con las distintas etapas de la vida escolar. Se debe hacer énfasis con los alumnos en que, si bien las agresiones no desaparecen, si se deben buscar otras formas de relacionarse

	Violencia en primaria	Violencia en secundaria	Diferencias
Violencia intergeneracional			
Violencia Intrageneracional			
Violencia entre profesores y alumnos			

Dinámica 3. ¿Qué tan cerca de la línea he estado?

Objetivo: Lograr que los alumnos “midan” de manera gráfica y ante sus compañeros, la frecuencia con que se han visto involucrados en actos violentos, sea como agresores, como víctimas o como testigos. Es importante poner énfasis en que el hecho de que se acerquen o no a la línea, en cada respuesta, debe ser consecuencia de un proceso de reflexión (así sea mínimo) y de una toma de responsabilidad ante la pregunta propuesta por el profesor que realice la dinámica. Durante la realización de la dinámica los alumnos no deben hablar, el solo acto de dar un paso al frente o atrás se asume como un “sí” o “no” que no acepta respuestas intermedias. Se espera que los movimientos del grupo se vuelvan explícitos y sugieran un sentido que los alumnos habrán de interpretar al final de la dinámica.

Población: 4-18 años (preescolar, primaria, secundaria y preparatoria).

Material: Masking tape y una lista de pregunta
(ver las preguntas sugeridas al final de la dinámica)

Duración: Una hora.

Desarrollo:

- Se pone una línea de masking tape en el suelo, a la mitad del salón y se pide a los alumnos que se sitúen en cualquiera de ambos lados de la línea, lejos de ésta. Se van haciendo preguntas y si un alumno se ve identificado con lo que se pregunta, debe acercarse hasta pisar la línea, y después volver hacia atrás.
- Se sugiere que un alumno elegido al azar permanezca al margen del ejercicio y tome nota del número de alumnos que se acercan a la línea en cada pregunta.

Cierre:

- En principio es importante que los alumnos comenten sus opiniones respecto de la actividad que acaban de realizar, sobre todo en función de la actitud tomada por el grupo, las preguntas que más llamaron a la reflexión, las que tuvieron una respuesta uniforme (tanto negativa como afirmativamente), etc.
- Posteriormente se leerán los datos obtenidos, en orden de mayor a menor frecuencia de respuestas afirmativas. Recuérdese que cada respuesta afirmativa debe expresarse con un paso adelante, hacia la línea.
- Por último, hacer un ejercicio de lluvia de ideas para que los alumnos expresen sus conclusiones en relación con los resultados escuchados.

Las preguntas sugeridas a continuación, fueron pensadas para el trabajo con adolescentes:

1. Todos los que alguna vez han sido víctimas de acoso verbal.
2. Todos los que alguna vez han sido víctimas de acoso físico.
3. Todos los que alguna vez han sido víctimas de acoso mediante gestos.
4. Todos los que alguna vez han sido víctimas de acoso cibernético.
5. Todos los que no han denunciado cuando han sido víctimas de acoso.
6. Todos los que han sido testigos de algún tipo de agresión verbal.
7. Todos los que han sido testigos de algún tipo de agresión física.
8. Todos los que han sido testigos de algún tipo de agresión mediante gestos.
9. Todos los que han sido testigos de algún tipo de agresión cibernética.
10. Todos los que sí han denunciado cuando han sido víctimas de acoso.
11. Todos los que han realizado alguna agresión verbal.
12. Todos los que han realizado alguna agresión física.
13. Todos los que han realizado alguna agresión mediante gestos.
14. Todos los que han realizado alguna agresión cibernética.
15. todos los que piensan que agredir es parte de crecer.
16. Todos los que creen que los profesores no hacen nada en estos casos.

17. Todos los que alguna vez han hecho una broma y se les pasó la mano.

18. Todos los que reconozcan que hay individuos agresivos en su comunidad escolar.

Finalmente recordemos que el grupo es un lugar en el que cada uno de sus miembros puede expresarse, hablar, participar con protagonismo, sentirse acogido y participante de un colectivo que le entiende porque tiene sus mismas inquietudes, sus mismos intereses o problemas. Si el niño o adolescente se siente aceptado por el grupo, eso le da también estabilidad afectiva, seguridad y motivación para participar en las tareas que proponen (Guitart, 2002 24).

CONCLUSIONES

El proceso de transición que significa la adolescencia será más o menos complejo dependiendo de los contextos sociales y culturales que rodean a los jóvenes, desde su infancia. Si bien es cierto que todo crecimiento plantea cambios y trastornos, y con esto la necesidad de un nuevo ajuste por parte de cada individuo, también es cierto que en la adolescencia el tiempo para realizar estos ajustes es demasiado breve, puesto que los niños y niñas entran a un ritmo de crecimiento demasiado acelerado. Esta fase significa la reelaboración de multitud de aspectos para las personas, requieren reconstruir su identidad, pues los mecanismos de antaño para relacionarse con los demás y con el mundo que les rodea, ya no son útiles.

Los padres de los jóvenes inician un trato diferente que implica una presión para que los hijos se comporten de otra manera, más independiente, pero cayendo frecuentemente en ambivalencias que crean conflictos y enojos entre padres e hijos. Sin embargo, la adolescencia también representa un periodo de creatividad, de reflexión y de construcción de metas futuras. Esto lleva a los adolescentes a desafiar a los adultos que muchas veces insisten en seguir siendo obedecidos sin chistar, lo que frecuentemente origina que los muchachos sean blanco de agresiones y descalificaciones por parte de los mayores que están relacionados con ellos: los padres y los maestros.

El adolescente que es objeto de agresión, sea física, verbal o psicológica, por parte de los padres, de los maestros o de sus pares, está en riesgo de trastocar su desarrollo biopsicosocial. Podemos señalar que una de las áreas más afectadas es la psicológica-emocional, pues las acciones agresivas contra de él o ella, afectan directamente su autoestima y autoconcepto, causando al mismo tiempo repercusiones negativas en su rendimiento académico y disminuyendo sus aprendizajes. La imagen que él y la joven tratan de reconstruir después de perder su perfil infantil, se verá afectada y con esto también sus relaciones sociales

sufrirán alteraciones. En otras palabras, cuando los adolescentes son continuamente agredidos en sus hogares o en la escuela, sin duda sufrirán trastornos en todas las áreas de desarrollo, llevando incluso a los jóvenes a la depresión y al abandono de sus metas escolares y personales.

La escuela secundaria muchas veces se convierte en la peor pesadilla de los alumnos, cuando son agredidos sádicamente por docentes con problemas personales; psicológicos, emocionales, familiares, laborales, etc., que los llevan a descargar su frustración en su trato cotidiano con los adolescentes, que muchas veces “son blanco fácil”, por la situación de inestabilidad emocional que atraviesan. Escudados en un supuesto rigor académico, descalifican de manera burlona y cruel las capacidades de sus alumnos, o los inundan de tareas cuya finalidad es hacerlos trabajar sin sentido, sin un objetivo de comprensión sobre un tema, sino sólo para demostrar “quien es el que manda”.

Otra situación sumamente negativa que afecta el desempeño académico de los y las adolescentes, es cuando son objeto del acoso escolar o *Bullying*, por parte de sus pares. Es usual que, por tal de sentirse aceptados en un grupo, las víctimas toleren que se les insulte, se les pongan mote, se les quiten cosas e incluso que se les golpee. No son pocos los casos en que los adolescentes intentan el suicidio para escapar de estas realidades.

Somos conscientes de que nuestra sociedad actual atraviesa momentos difíciles en cuanto a la violencia. Es materia de todos los días dar cuenta de actos delincuenciales que ocasionan muertes y sufrimiento a la gente. Por eso, hoy más que nunca la escuela tiene la responsabilidad de brindar a los alumnos elementos que les permitan formarse como personas responsables, productivas y satisfechas de sí mismas, con recursos cognitivos, emocionales y sociales que les permitan la resolución de los problemas que plantea su cotidianidad.

Sobre todo, los docentes que ofrecen sus servicios en la educación secundaria, tienen el compromiso de formar relaciones sociales sanas con sus alumnos, donde reciban el respeto de éstos, porque los tratan con respeto. Si la agresión entre pares no debe ser tolerada, mucho menos la que ejercen algunos profesores, pues ésta es más perniciosa que la primera en cuanto a las consecuencias en el rendimiento académico de los chicos y chicas que lo sufren.

Es cierto que los problemas de la vida diaria repetidamente nos llevan a estados de humor negativos, por lo que no estamos exentos de ejercer maltrato contra nuestros estudiantes. Sin embargo, es deber del docente reflexionar sobre sus actos, sobre todo cuando nota que los adolescentes no lo respetan, no se le acercan o le tienen miedo.

En el ejercicio de la docencia es fundamental escuchar a los jóvenes, a los padres, al orientador y a los otros docentes, con el fin de valorar la manera en que se es mirado por los demás. Escuchar es una virtud y un don, es el único modo de establecer un diálogo que nos lleve a soluciones acertadas, al mismo tiempo que fomenta la convivencia armónica.

La familia juega un papel decisivo en la vida del adolescente; el saber escuchar y dialogar con atención, y tolerancia a los cambios bruscos de humor del adolescente, ayudará a que éste vaya construyendo sus propios conceptos del mundo y a conocer los límites de sus propias conductas en los diferentes ámbitos de su vida. A los padres de familia les debe quedar claro que aplicar sanciones o castigos en donde los hijos se sientan lastimados, avergonzados y humillados, solo les generará inseguridad, resentimiento y vulnerabilidad. Se puede corregir los comportamientos inadecuados de los chicos y las chicas, con sanciones razonadas, y esto propiciará la formación de individuos autogestivos, conscientes de que merecen respeto, capaces de defenderse y que utilizarán la palabra para dirimir sus diferencias con los otros.

Prevenir y erradicar las conductas violentas en el ámbito escolar supone un esfuerzo importante de coordinación entre todos los miembros de la comunidad educativa, entendiendo como tal a directores, maestros, padres de familia, orientadores escolares, secretarías, etc. Las actividades posibles van desde las estrategias de prevención hasta la intervención propiamente dicha, cuando se presenta un episodio violento.

REFERENCIAS

- Aberastury, Armida y KNOBEL, Mauricio (2013). *Síndrome de la adolescencia normal*, Argentina, Paidós.
- Alonso, Norma (2006) *Educación emocional para la familia*. Ed. Producciones *Educación Aplicada*, Cd. De México
- Aray, Julio y otros (1980). *Sadismo en la enseñanza*, Caracas Venezuela, Monte Ávila Editores.
- Bandura, Albert (1987). *Teoría del aprendizaje social*, Espasa-Calpe, Madrid.
- Belgich, Horacio (2005). *Escuela, violencia y niñez, Nuevos modos de convivir*, Santa Fe Argentina, Homo Sapiens Ediciones.
- Besten, Beate (1997). *Abusos sexuales en los niños*, Argentina, Herder.
- Cabruja, Ubach (2003). en Sixto Vázquez, *Psicología del comportamiento colectivo*, Barcelona, UOC.
- Castanyer, Olga, (1998). *La asertividad: expresión de una sana autoestima*, Bilbao, Desclée De Brouwer.
- Cobo, Ocejo, Paloma y Tello Garrido, Romero, (2008). *Bullying en México. conductas violentas en niños y adolescentes*, México, Quarzo.
- Donas, Solum (2001) (Compilador). *Adolescencia y juventud en América Latina*, Costa Rica, Libro Universitario Regional.
- Dulanto, Gutiérrez, Enrique (2000). *El Adolescente*, México, McGraw-Hill Interamericana.
- Estrada, Lauro (2008). *El ciclo vital de la familia*, Ed. De Bolsillo, México.
- Freire, Paulo (2003). *El grito manso*, Siglo XXI Editores Argentina.
- Flores, Pacheco, Ana Luz (2006). El sentido educativo en Educación Cívica y Ética, *Revista Mexicana de Orientación Educativa*.

- Ganem, Patricia (2011). *Escuelas que matan 1. Las partes enfermas de las instituciones educativas*, México, Limusa.
- Ganem, Patricia (2012). *Escuelas que matan 2. Las partes enfermas de las instituciones educativas*, México, Limusa.
- Goleman, Daniel (2004). *La inteligencia emocional*, México, Vergara.
- Guitart, Aced, Rosa (2002). *Las actitudes en el centro escolar. Reflexiones y propuestas*, España, Graó.
- Hernández, Muñoz, Sonia Miriam (2011). *La ética en la formación del pedagogo. Ponencia: La ética y la violencia dentro de la escuela secundaria*, UPN.
- La Jornada*, 23/03/2011
- La Jornada*, 21/09/2012
- Lara, Peinado, José Antonio (2007). *El mal-estar docente*, México, siglo veintiuno editores.
- Meneses, Morales, Ernesto (1998). *Tendencias Educativas oficiales en México 1911-1934, Vol. II*, CEE, UIA, México.
- Meneses, Morales, Ernesto (1999). *Tendencias Educativas oficiales en México 1976-1988, Vol. V*, CEE, UIA, México.
- Núñez, Blanca (2007). *Familia y discapacidad: de la vida cotidiana a la teoría*, Lugar Editorial, Buenos Aires.
- Papalia, Diane E, (1991). *Psicología del desarrollo. De la infancia a la adolescencia*, Santa Fe de Bogotá, Colombia: McGraw-Hill.
- Parejo, José (1995). *Comunicación no verbal y educación. El cuerpo y la escuela*, Barcelona, Paidós.
- Piaget, Jean, (2000). *La equilibración de las estructuras cognitivas. Problema central del desarrollo*, Siglo XXI de España editores, s. a.
- Secretaría de Educación Pública (2009), *Ley General de Educación*, México, SEP
- Voors, W, (2005). *Bullying, el acoso escolar*. Barcelona, Oniro.

Weil, Pierre, (1965). *Relaciones humanas entre los niños, sus padres y sus maestros*, Argentina:Kapelusz.

Zoraida, Josefina (2002). *La modernización educativa (1988-1994)*. México, El Colegio de México.